

Fuente: Revista De Frente, N° 11, 25 de julio de 1974

TRIBUNA POPULAR

UTURUNCO:

EVALUACION DE NUESTRA EXPERIENCIA

A 15 años del surgimiento de la experiencia UTURUNCO, consideramos necesario hacer una evaluación de su significado histórico.

Arribar a la misma implica, aunque más no sea, hacer un breve análisis de sus causas: el gobierno peronista y la resistencia.

GOBIERNO PERONISTA

A partir del 17 de octubre de 1945 la clase obrera y el pueblo irrumpen en la vida política del país, a través del peronismo. Este proceso es conducido por el Gral. Perón y la compañera Evita, actuando ésta como puente directo entre el pueblo y su líder.

Las condiciones externas e internas del momento permiten el surgimiento del peronismo como movimiento policlasista, dentro del cual la clase obrera y la burguesía transitan juntas, aunque con distintos intereses, en la construcción de un capitalismo independiente.

Aunque el proyecto político y económico del movimiento es hegemonizado por la burguesía, la clase obrera va tomando conciencia de sí, de sus derechos, reivindicaciones y posibilidades, con miras a su liberación total.

Esta conciliación de clases es posible ya que la contradicción principal no era burguesía-proletariado, sino imperialismo-nación. La burguesía se oponía al imperialismo intentando desarrollarse inde-

pendientemente, con apoyo fundamental de la clase obrera, con la cual tenía contradicciones secundarias.

En 1952 se produce el agotamiento del modelo de capitalismo independiente, debido, entre otras causas, a la imposibilidad del gobierno de dar una respuesta económica a las exigencias de la clase obrera y a la recuperación, por parte del imperialismo del espacio perdido por la guerra.

La burguesía tiene dos opciones: profundizar un proceso de liberación el cual le cuestiona sus intereses y supervivencia como clase, o reacomodarse y negociar con el imperialismo. Opta por esta última.

La muerte de Evita, la paulatina burocratización de los sindicatos van marcando el deterioro de la relación Líder-Pueblo. La clase va quedando sola. Por otro lado, la necesidad imperialista de profundizar su penetración, determinan los sucesos del '55. El golpe gorila se produce. La clase, carente de una organización independiente, nada puede hacer para frenarlo, aunque ante los bombardeos de Plaza de Mayo, se producen asaltos a armerías, en un intento desesperado del pueblo por defenderse y defender a su Líder.

Desde septiembre a octubre del '55 se vive un clima insurreccional. La clase no ha perdido su combatividad. Solo espera órdenes. Ordenes que no llegan nunca. La consigna

del Jefe de la Fusiladora: "ni vencedores, ni vencidos", no surte efecto. El 17 de octubre se producen arrestos a dirigentes sindicales y concentración de los trabajadores frente a los sindicatos más importantes.

Estos hechos dejan una profunda enseñanza, tanto en el campo enemigo como en la clase obrera.

El enemigo comprueba que el peligro no reside en Perón ni en los dirigentes que había detenido, sino en la masa trabajadora en sí misma.

La clase obrera ve la necesidad de darse una organización propia. Sin embargo el camino era difícil. De la nada había que construir una organización revolucionaria.

RESISTENCIA PERONISTA

1era. etapa

La primera etapa de la resistencia está determinada por manifestaciones a nivel fabril: formación de células, trabajo a desgano, caños, sabotaje a la producción, y por el levantamiento de un grupo de militares leales, dirigidos por el Gral. Valle, que culmina con los fusilamientos de sus cabezallas en la cárcel de Las Heras, los basurales de León Suárez y los cuarteles militares.

2da. etapa

Luego de esa experiencia fallida, se arriba a la conclusión de que los comandos son la vía más correcta para la toma del poder. Nacen así con el objetivo, por un lado, del regreso incondicional de Perón y por otro preparar las condiciones propicias para ese retorno.

La etapa estuvo determinada por un nivel de lucha netamente insurreccionalista, expresándose a través de movilizaciones, huelgas y actos de sabotaje contra las patronales y contra los servicios, principalmente vías férreas, ya que el enemigo no era visualizado claramente.

El ciclo político de los co-

El. Oscar del Hgo 2do a freo 05 a 11

mandos se cumple y finaliza paralelamente con la salida electoral, propiciada por el régimen como un intento de frenar el avance de las luchas de la clase trabajadora.

Si bien es cierto que la candidatura de Frondizi es apoyada por Perón, hay sectores dentro del peronismo, entre ellos los comandos 17 de octubre, que optan por la abstención. Esto no influye cuantitativamente en los resultados, ya que la figura y el mandato del líder siguen siendo indiscutidos en la masa peronista.

Con Frondizi en el gobierno, la burocracia del movimiento se reacomoda y participa activamente desde el régimen, mientras que la clase trabajadora y los sectores combativos del movimiento peronista siguen siendo desplazados y no inciden en las decisiones del poder político.

Esa experiencia electoral es capitalizada por la clase en el sentido de afirmarse como único artífice de sus reivindicaciones, pero sin un proyecto orgánico de toma de poder, lo cual determina que los comandos como expresión de lucha de la clase, evidencien un receso o deterioro.

UTURUNCO

Pese a la falta de ese proyecto de toma de poder, se tiene, a nivel del peronismo combativo, real conciencia de que la lucha debe orientarse y organizarse más allá de la estructura de los comandos. La resistencia, valorada como el más alto nivel histórico de lucha, nos lleva a comprender que la lucha era de clase: la clase trabajadora (columna vertebral del peronismo) y el pueblo en general seguía marginado del poder.

Es entonces que nace el Ejército de Liberación Nacional, conocido más tarde como Uturunco, como una nueva forma organizativa, adecuada a la realidad política y al estado de conciencia y combatividad de la clase, comprendiendo que para destruir a la

oligarquía y al imperialismo debíamos pasar a la ofensiva armada y esa ofensiva debía estar nutrida de una conciencia de clase: la de la clase trabajadora.

Introduce además, como factor importante, la concepción de la necesidad del enfrentamiento armado como la herramienta correcta de transformación de la realidad para la toma del poder.

En lo estratégico se concibe:

1) Salir de los grupos comandos para formar guerrillas rurales hacia la construcción del ejército revolucionario.

2) La actividad de la guerrilla se evidenciaría en operaciones de pequeños enfrentamientos, destinados a debilitar la moral del enemigo y hacer temblar su fuerza.

3) Demostrar a la masa la viabilidad de la lucha armada.

POR QUE LO RURAL COMO TERRENO DE LUCHA?

No se descartaba lo urbano, sino que se veían como dos campos diferentes, con distintas funciones.

Lo urbano seguiría actuando a nivel de pequeños grupos comandos con actos de sabotaje, concientización, reclutamiento de cuadros, por una parte y como apoyo logístico de la guerrilla rural por otro.

Lo rural, por la posibilidad, dado lo propicio del terreno, de la formación de un ejército, en cuyo desarrollo fuera capaz de enfrentamientos con el ejército regular. En esta concepción influyó notablemente la experiencia cubana.

POR QUE TUCUMAN?

Se eligió a la provincia de Tucumán como epicentro de la guerrilla por varios motivos. Los más importantes fueron: el terreno boscoso adecuado al desplazamiento de grupos guerrilleros que pudieran hostigar a las fuerzas regulares con mínimos riesgos; la importancia geopolítica de la provincia, en cuanto a sus

posibilidades como polo de desarrollo debido no sólo a su mayor población con respecto al noroeste, sino al nivel de conciencia de sus habitantes y por último la existencia de F.O.T.I.A., uno de los gremios de más alto grado de combatividad que aglutina a más del 80% de los trabajadores.

Las operaciones militares, si bien no se destacaron por su complejidad en cuanto a un desarrollo militar, marcaron, sin embargo, el nivel de lucha en ese momento y una estrategia no utilizada hasta entonces en la lucha revolucionaria.

En ese marco se inscriben la toma del Ferrocarril Mitre, la de la Comisaría de Alto Verde y el Destacamento de Frías, todas destinadas a la recuperación de armas, uniformes y otros elementos necesarios para el desarrollo de la organización.

Estas experiencias militares comprometieron las luchas de compañeros a lo largo de todo el país, que se identificaban política y estratégicamente con la organización, apoyándola no sólo económicamente, sino con el aporte concreto de militantes, todo ello en la medida de sus posibilidades.

La organización, como guerrilla rural, se diluye a fines del 60, entre otros por los siguientes motivos, que fueron asumidos como errores por la misma:

1) Falta de apoyo económico: no se visualizaban como correctas las operaciones económicas y se había establecido una necesaria dependencia con determinados sectores del peronismo, que, las mayoría de las veces, no respondieron a la confianza depositada en ellos.

2) Falta de homogeneidad política: aunque se compartía un objetivo y un método de lucha, no ocurría lo mismo con las tácticas a implementar ni con las posiciones frente al sistema que se intentaba destruir.

3) Falta de un proyecto a

nivel nacional.

4) Falta de un desarrollo organizativo: como toda nueva experiencia no se tenía muy claro cuál era la forma correcta de implementar orgánicamente el proyecto político-militar.

La guerrilla rural, sin una previa preparación tanto a nivel político como militar, sin un sustento económico propio y con el encarcelamiento de sus cuadros más consecuentes, estaba condenada al fracaso.

Sin embargo, la organización siguió funcionando fuera del ámbito específicamente rural hasta 1964. Un año antes de su desaparición, se lleva a cabo un último intento de extender la lucha revolucionaria al monte, debido principalmente a la liberación de los compañeros por la amnistía decretada por el gobierno de Illia en 1963.

Además de los ya mencionados, hubo un factor que jugó un importante papel en la desintegración de la organización: el manejo de la burocracia política y sindical del movimiento que trató por todos los medios de frustrar el proyecto Uturunco, ya que el mismo le creaba contradicciones con el sistema del cual era partícipe, por un lado y con la masa peronista por otro, al no asumir ninguna actitud de lucha.

CONCLUSIONES:

Aunque táctica y militarmente es derrotada, a nivel estratégico y político inserta la semilla, perfila la herramienta, da la punta para transformar la realidad: la necesidad de la lucha armada como método imprescindible para la toma del poder.

Surge la caracterización del proceso como guerra popular y prolongada, la necesidad de la formación del ejército revolucionario para la construcción del socialismo y la concepción de una política frentista en la cual se diera cabida también a todos los sectores progresistas y revolucionarios

no enmarcados en el peronismo, bajo la conducción político-militar de una dirección peronista.

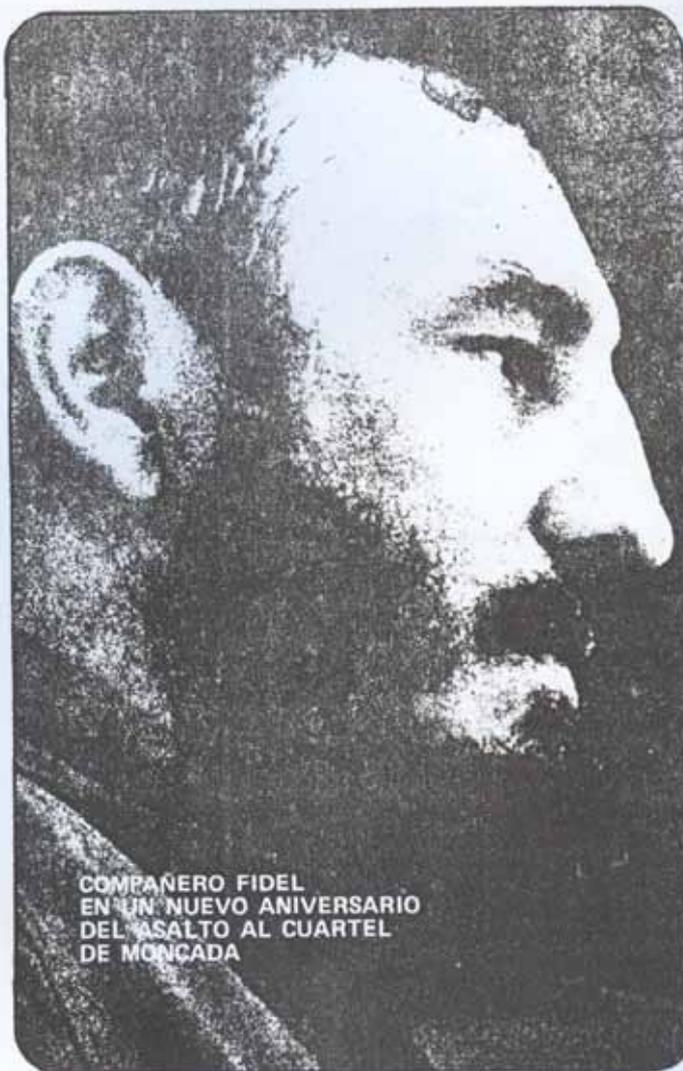
Reivindicamos por último las palabras del Comandante Uturunco, compañero Manuel Enrique MENA, cuando en una reunión de mandos realizada en San Miguel de Tucumán, expresó:

"AUNQUE CAIGAMOS MASACRADOS O PRESOS POR EL ENEMIGO O NO SEAMOS CONSECUENTES CON NUESTRO PROYECTO,

HAY ALGO SOBRE LO QUE NO PUEDE HABER DUDAS: HEMOS IMPLANTADO UNA NUEVA METODOLOGIA QUE SERA NECESARIAMENTE USADA EN LA LUCHA REVOLUCIONARIA, POR TODOS AQUELLOS COMPAÑEROS QUE LUCHEN POR UNA NUEVA SOCIEDAD"

Julio de 1974

UTURUNCO



**COMPAÑERO FIDEL
EN UN NUEVO ANIVERSARIO
DEL ASALTO AL CUARTEL
DE MONCADA**